

EDICIÓN
64

Mayo / 2021

EL FARO

LLEVANDO LUZ A LAS NACIONES



HAGASE TU VOLUNTAD

SERVICIOS DEVOCIONALES

MARTES – JUEVES – DOMINGOS
7:00 PM 7:00 PM 10:00 AM



EDITORIAL

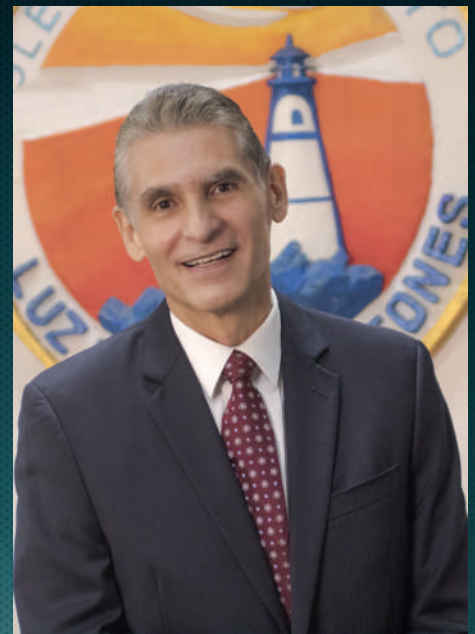
En los tiempos del rey David, había un hombre llamado Asaf, él y sus hijos fueron separados para profetizar con lirras, arpas y címbalos; y los hijos de Asaf estaban bajo la dirección de Asaf, que profetizaba bajo la dirección del rey (1 Crónicas 25:1-2). Eran tiempos maravillosos para Israel, ahora tenían un rey con un corazón conforme al del Señor a diferencia de Saúl, que solo buscaba su gloria y esplendor; David buscaba dar gloria, al Dios que lo había sacado de detrás de las ovejas, para convertirlo en príncipe. Su mayor anhelo, era traer el arca del Señor a Jerusalén y cuando eso sucedió, preparó un ejército de adoradores para que nunca cesara la adoración. Asaf profetizó en relación con el Señor Jesús, cuando dijo: Escucha, pueblo mío, mi enseñanza; inclinad vuestro oído a las palabras de mi boca. En parábolas abriré mi boca; hablaré enigmas de la antigüedad (Salmo 78:1). Mateo nos relata que Jesús les hablaba solamente por medio de parábolas (Mateo 13:10) y en una de ellas dijo: El reino de los cielos también es semejante a un mercader que busca perlas finas y al encontrar una perla de gran valor, fue y vendió todo lo que tenía y la compró (Mateo 13:45-46).

Estas palabras expresan una poderosa verdad, ya que el que ha encontrado a Dios, ha encontrado algo más grande que oro y plata, como dijo el proverbista: Porque el que me halla, halla la vida y alcanza el favor del Señor (Proverbios 8:35). David había encontrado algo más precioso que el poder, las riquezas, la fama y los deleites pasajeros de la carne, había encontrado al Dios que le había concedido todas estas cosas y su único anhelo consistía en amarlo y adorarlo. Esta es una hermosa enseñanza para nosotros simples mortales, que muchas veces tomamos en poco la gloria de nuestro Dios y no sabemos cómo honrarlo; Pablo en este sentido, dijo a los romanos: Por consiguiente hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo y santo, aceptable a Dios, que es vuestro culto racional. Y no os adaptéis a este mundo, sino transformaos mediante la renovación de vuestra mente, para que verifiquéis cuál es la voluntad de Dios: Lo que es bueno, aceptable y perfecto (Romanos 12:1-2). Nuestros cuerpos se convierten en una ofrenda que podemos presentar a Dios;

es por lo que es necesario que conozcamos cuál es la voluntad de Dios para nuestras vidas, el propósito por el cual nos dieron un cuerpo, como en el caso de Jesús, dice la carta a los hebreos: Por lo cual, al entrar Él en el mundo, dice: Sacrificio y ofrenda no has querido, pero un cuerpo has preparado para mí; en holocaustos y sacrificios por el pecado no te has complacido. Entonces dije: He aquí, yo he venido (en el rollo del libro está escrito de mí) para hacer, oh Dios, tu voluntad (Hebreos 10:5-7). Dios siempre ha tomado a su servicio hombres imperfectos, que a pesar de sus debilidades han cumplido con la voluntad del Señor, dentro de ellos está Moisés, quien fue llamado a ser el gobernante y libertador del pueblo santo. Al principio de su llamado en la zarza ardiente, su sorpresa era más que evidente, pues ni siquiera sabía, quién era el que le estaba hablando, por lo que preguntó su nombre y el Señor le respondió diciendo: Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob.

Entonces Moisés cubrió su rostro, porque tenía temor de mirar a Dios (Exodo 3:6). Moisés insistió en conocer su nombre y dijo Dios a Moisés: Yo soy el que soy. Y añadió: Así dirás a los hijos de Israel: Yo soy me ha enviado a vosotros (Exodo 3:14). Ante la negativa de Moisés, se encendió la ira del Señor, quien le dio a su hermano Aarón como ayudante. Moisés fue poco a poco tomando confianza en el Dios que lo había llamado, hasta que se convirtió en el líder de su pueblo. Cumplió su misión con fidelidad y aunque no entró a Canaán, por haber golpeado la roca dos veces, fallando en hacer la voluntad del Altísimo, el Señor le dijo: Porque vosotros no me creísteis a fin de tratarme como santo ante los ojos de los hijos de Israel, por tanto, no conduciréis a este pueblo a la tierra que les he dado (Números Cap. 20).

En esta oportunidad tomaremos el ejemplo de algunos hombres, que con sus vidas nos enseñarán, a no conformarnos (tomar la forma) a este mundo, sino que a presentar un culto racional (con entendimiento) a nuestro Dios, conociendo la voluntad del Señor para nuestra vida y siguiendo el ejemplo del Señor Jesucristo, quien cumplió la voluntad del Padre totalmente.



Director General

Pastor Pedro Legrand

Portada y Edición

Pastor Pedro Legrand

Anciano Jonatan Aguilar

Redacción y corrección de estilo

Pastor Pedro Legrand

Anciano Jonatan Aguilar

Jorge Vasquez

Redactores del Ministerio

17 Avenida 5-62 Zona 1
Ciudad de Guatemala

Teléfono / whatsapp:
+502 54744779

idcluzdelasnaciones@gmail.com
www.idcluzdelasnaciones.com



Si esta revista te ha bendecido

Puedes enviar tu colaboración a:

al No. de cuenta:

02-0018258-6

A nombre de:

Iglesia Luz de las Naciones

Banco:

G&T Continental

Según el diccionario RAE, la voluntad, significa: Facultad de decidir y ordenar la propia conducta; libre albedrío o libre determinación; elección de algo sin precepto o impulso externo, que a ello obligue; intención, ánimo o resolución de hacer algo, etc. La voluntad entonces nos impulsa a vivir, tomar decisiones, seguir un camino determinado, entre muchas cosas más, esto nos muestra que tenemos una voluntad propia, pero también debemos conocer que hay una voluntad mayor a la de nosotros, dice la Escritura: No se amolden a este mundo (esta era), modelándose y adaptándose a sus costumbres externas, superficiales, sino que sean transformados (cambiados) por la entera renovación de su mente... para que prueben por ustedes mismos, cuál es la buena y agradable y perfecta voluntad de Dios, lo que es bueno, agradable y perfecto delante de Él para ustedes (AMP Romanos 12:2).

En este extracto de la Palabra, nos damos cuenta que no solo existe entonces, nuestra propia voluntad, dice la Biblia: Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, declara el Señor (Isaías 55:8). Y agrega: Porque yo sé los planes que tengo para vosotros, declara el Señor, planes de bienestar... (Jeremías 29:11). La voluntad de Dios, está dispuesta de una manera sorprendente para nosotros, pues el Señor conoce nuestro futuro y muestra de esto, es lo sucedido con Abraham, un hombre de Ur de los caldeos, a quien el Señor escogió e hizo un pacto con él diciendo: ...Haré de ti una nación grande y te bendeciré y engrandeceré tu nombre y serás bendición. Bendeciré a los que te bendigan y al que te maldiga, maldeciré... (Génesis 12:1-3); aquel hombre creyó en el Señor y le fue contado por justicia (Génesis 15:6; Santiago 2:23; Gálatas 3:6).

El Señor advirtió a Abraham, que su descendencia estaría esclava por cuatrocientos años (Génesis 15:13-14). Ciertamente, aquella promesa se cumplió a su tiempo, el Señor levantó a un hombre llamado Moisés para liberar a su pueblo y fueron rescatados con mano fuerte y brazo extendido (Deuteronomio 26:8; Salmo 136:10-12); después de la salida de Israel de Egipto, se encontraron con grandes retos en su camino. Un día entraron a la tierra de los amorreos, al reino de Sehón y dijeron al rey: Déjame pasar por tu tierra. No nos desviaremos, ni por campos ni por viñedos, ni beberemos agua de pozo. Iremos por el camino real hasta que hayamos cruzado tus fronteras. Pero Sehón no permitió a Israel pasar por su territorio y peleó contra Israel e Israel venció a este pueblo y tomó todo su territorio (Números 21:22-23). Luego de esta batalla,

BALAAAM

Israel subió por el camino de Basán; y Og, rey de Basán, salió con todo su pueblo para presentarles batalla en Edrei... Así que Israel venció a Og, a sus hijos y a todo su pueblo, hasta que no le quedó remanente; y tomaron posesión de su tierra (Números 21:33-35). Después partieron los hijos de Israel y acamparon en las llanuras de Moab, al otro lado del Jordán, frente a Jericó. Y Balac, hijo de Zipor, rey de Moab, vio todo lo que Israel había hecho al rey Sehón y al rey Og, entonces Moab tuvo mucho temor a causa de Israel; y el pueblo de Moab dijo a los ancianos de Madián: Esta multitud lamerá todo lo que hay a nuestro derredor, como el buey lame la hierba del campo. Y Balac, envió mensajeros a Balaam, hijo de Beor, en Petor, diciendo: Mira, un pueblo salió de Egipto y he aquí, cubren la faz de la tierra y habitan frente a mí. Ven ahora, te ruego y maldíceme a este pueblo porque es demasiado poderoso para mí; quizá pueda derrotarlos y echarlos de la tierra. Porque yo sé que a quien tú bendices es bendecido y a quien tú maldices es maldecido (Números 22:1-5).

Como podemos ver, el rey Balac, vio al pueblo de Israel y determinó en su corazón terminar con ellos y sabiendo que en Balaam, había una palabra poderosa, pidió que este maldijera a Israel. Pero ¿Cuál era la voluntad de Dios en esto? Pues si volvemos a las palabras dadas a Abraham, Dios había bendecido a Israel y el que lo maldijera sería maldito, aunque Balaam tuviera una palabra poderosa, ¿Quién podrá contender en contra de Dios? (Job 40:1-5).

Balaam, pidió a los mensajeros del rey que se quedaran con él y por la noche el Señor vino a él y dijo: ¿Quiénes son estos hombres que están contigo? Esta pregunta de parte del Señor, nos hace saber que no era de su agrado que estos hombres estuvieran en su casa, dice la Escritura: No os dejéis engañar: Las malas compañías, corrompen las buenas costumbres... (1 Corintios 15:33-34); aun sabiendo que esto no era la voluntad del Señor, Balaam dijo a Dios: Balac, hijo de Zipor, rey de Moab, me ha enviado un mensaje... Y Dios dijo a Balaam: No vayas con ellos; no maldecirás al pueblo, porque es bendito. Balaam se levantó de mañana y dijo a los jefes de Balac: Volved a vuestra tierra, porque el Señor ha rehusado dejarme ir con vosotros (Números 22:10-13). Estas últimas palabras, nos muestran que el deseo de Balaam, era ir al llamado de Balac, pues en una manera de enojo, dice el Señor no me ha dejado ir. ¿Cuántas veces nosotros nos encontramos

con situaciones en las que el Señor nos dice no? Pero nosotros queremos ir en contra de su voluntad, dice la Biblia: No os dejéis engañar, de Dios nadie se burla; pues todo lo que el hombre siembre, eso también segará (Gálatas 6:7). Por segunda vez, mandó Balac a sus principales, más numerosos y más distinguidos que los anteriores, diciendo: Te ruego que no rehúses venir a mí; porque en verdad te honraré en gran manera y haré cualquier cosa que me digas. Ven, pues, te ruego y maldíceme a este pueblo. Y Balaam respondió y dijo a los siervos de Balac: Aunque Balac me diera su casa llena de plata y oro, yo no podría traspasar el mandamiento del Señor mi Dios para hacer ni poco ni mucho. Pero, os ruego que permanezcáis aquí también esta noche y sabré qué más me dice el Señor. Y Dios vino a Balaam de noche y le dijo: Si los hombres han venido a llamarte, levántate y ve con ellos; pero sólo dirás la palabra que yo te hable. Y Balaam se levantó muy de mañana, aparejó su asna y se fue con los jefes de Moab (Números 22:15-21).

El corazón de Balaam, estaba en las riquezas y la honra de los hombres y alejado de la voluntad de Dios, pero esto no solo le sucedió a Balaam, dice la Biblia: Pero se levantaron falsos profetas entre el pueblo, así como habrá también falsos maestros entre vosotros, los cuales encubiertamente introducirán herejías destructoras, negando incluso al Señor que los compró, trayendo sobre sí una destrucción repentina... Abandonando el camino recto, se han extraviado, siguiendo el camino de Balaam, el hijo de Beor, quien amó el pago de la iniquidad, pero fue reprendido por su transgresión, pues una muda bestia de carga, hablando con voz humana, reprimió la locura del profeta (2 Pedro 2:1-16). Tremenda revelación, pues dice la Palabra, que Balaam se convirtió en un enemigo del Señor, el ángel dijo: ...Mira, yo he salido como adversario, porque tu camino me era contrario; pero el asna me vio y se apartó de mí estas tres veces. Si no se hubiera apartado de mí, ciertamente yo te hubiera matado ahora mismo y a ella la hubiera dejado vivir (Números 22:32-33).

La enseñanza fundamental de este relato es, no sigamos nuestra voluntad, sino la de Dios, pues si no lo hacemos, seremos adversarios del Señor, en palabras de Elí: Si un hombre peca contra otro, Dios mediará por él; pero si un hombre peca contra el Señor ¿quién intercederá por él? (1 Samuel 2:25).

EL HOMBRE DE DIOS

Un profeta es alguien que habla de parte de Dios, pero, así como existen profetas que son enviados por Dios, también existen profetas que no lo son, el Señor Jesús dijo: Cuidaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis... Un árbol bueno no puede producir frutos malos, ni un árbol malo producir frutos buenos... (Mateo 7:15-20). Es necesario que el profeta pueda ser un canal de bendición para el pueblo, ya que se convierte en la boca del Señor, la Palabra dice: Porque entre los hombres, ¿Quién conoce los pensamientos de un hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Asimismo, nadie conoce los pensamientos de Dios, sino el Espíritu de Dios. Y nosotros hemos recibido, no el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios, para que conozcamos lo que Dios nos ha dado gratuitamente... (1 Corintios 2:11-12). Por otro lado, es necesario que un profeta sea conocedor de la Palabra, ya que dice el Texto: El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo que es bueno; y el hombre malo, del mal tesoro saca lo que es malo; porque de la abundancia del corazón habla su boca (Lucas 6:45); si se conoce entonces la Escritura, podrá el profeta discernir entre su voluntad y la de Dios, como dijo el salmista: He proclamado buenas nuevas de justicia en la gran congregación; he aquí, no refrenaré mis labios, oh Señor, tú lo sabes. No he escondido tu justicia dentro de mi corazón; he proclamado tu fidelidad y tu salvación; no he ocultado a la gran congregación tu misericordia y tu fidelidad (Salmo 40:9-10).

Esto nos enseña que un profeta debe morir a sí mismo, para que la voluntad gloriosa de Dios sea manifestada. La Biblia nos relata la historia de un hombre de Dios, que fue de Judá a Betel por palabra del Señor. Cuando Jeroboam estaba junto al altar para quemar incienso, el profeta clamó contra el altar por palabra del Señor y dijo: Oh altar, altar, así dice el Señor: He aquí, a la casa de David le nacerá un hijo, que se llamará Josías; y él sacrificará sobre ti a los sacerdotes de los lugares altos, que queman incienso sobre ti y sobre ti serán quemados huesos humanos (1 Reyes 13:1-2). Jeroboam, había desviado el corazón de Israel, para adorar a los ídolos, hizo dos becerros, instituyó falsos sacerdotes y dijo a Israel: Es mucho para vosotros subir a Jerusalén; he aquí vuestros dioses, oh Israel, los cuales te hicieron subir de la tierra de Egipto (1 Reyes 12:28); así Jeroboam cayó en el pecado del becerro de oro y diciendo las mismas palabras del

pueblo (Éxodo cap. 17) y así se apartó de la voluntad del Señor. Aquel mismo día el varón de Dios, dio una señal, diciendo: Esta es la señal de que el Señor ha hablado: He aquí, el altar se romperá y las cenizas que están sobre él se derramarán. Y aconteció que cuando el rey oyó la palabra que el hombre de Dios había clamado contra el altar de Betel, extendió su mano desde el altar, diciendo: ¡Prendedlo! Pero la mano que extendió contra él se secó, de modo que no podía volverla hacia sí. Y el altar se rompió y las cenizas se derramaron del altar, conforme a la señal que el hombre de Dios había dado por palabra del Señor (1 Reyes 13:3-5). Primero notamos que Dios había respaldado a su siervo, cumpliendo la señal de la cual se había dado la premisa, pues como dice la Escritura, la palabra no regresa sin haber cumplido su propósito (Isaías 55:11). Lo segundo es la fe del hombre de Dios, pues se presentó delante del rey a costa de su propia vida, todo por amor al Señor y a su voluntad. Aquel profeta había venido a proclamar la voluntad de Dios, para restaurar el altar de su casa (Betel); sabiendo Jeroboam su pecado, no se arrepintió, sino que extendió su mano en contra del varón de Dios, similar a lo sucedido con Saúl, a quien el profeta Samuel dijo: ...He aquí, el obedecer es mejor que un sacrificio y el prestar atención, que la grosura de los carneros. Porque la rebelión es como pecado de adivinación y la desobediencia, como iniquidad e idolatría... (1 Samuel 15:22-23).

El rey respondió y dijo al hombre de Dios: Te ruego que supliques al Señor tu Dios y ores por mí, para que mi mano me sea restaurada. El hombre de Dios suplicó al Señor y la mano del rey le fue restaurada y quedó como antes (1 Reyes 13:6). Esto nos enseña que el ministerio profético, tiene la potestad para evidenciar los altares idólatricos, siempre y cuando sean guiados por el Señor, no para condenar al pueblo sino para llevarlos al arrepentimiento. Entonces el rey dijo al hombre de Dios: Ven conmigo a casa y refréscate y te daré una recompensa. Pero el hombre de Dios dijo al rey: Aunque me dieras la mitad de tu casa no iría contigo y no comería pan ni bebería agua en este lugar. Porque así se me ordenó por palabra del Señor, que me dijo: No comerás pan, ni beberás agua, ni volverás por el camino que fuiste. Y se fue por otro camino, no regresó por el camino por donde había ido a Betel (1 Reyes 13:7-10). Ciertamente el Señor, perpetuamente cuidará la vida de sus siervos, siempre y cuando caminen en su voluntad, obedeciendo sus designios, dice la Biblia: Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de otra

manera no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos (Mateo 6:1). El profeta de Judá hizo bien en rechazar la petición del rey, pues esto iría en contra de la voluntad de Dios. En ese tiempo vivía en Betel cierto profeta anciano, sus hijos fueron a contarle todo lo que sucedió y su padre les preguntó: ¿Por dónde se fue? Ellos indicaron el camino que había tomado el profeta de Judá y el padre les ordenó: Aparejadme un asno y cuando el asno estuvo listo, el anciano lo montó y fue tras el hombre de Dios; lo encontró sentado debajo de una encina y le preguntó: ¿Eres tú el hombre de Dios que vino de Judá? Respondió y dijo: Sí, lo soy. Entonces el profeta le dijo: Ven a comer a mi casa. Pero él dijo: No puedo volver contigo ni acompañarte, tampoco puedo comer pan ni beber agua contigo en este lugar, pues el Señor me lo ha ordenado, pero el anciano replicó: También yo soy profeta, como tú. Y un ángel, obedeciendo a la palabra del Señor, me dijo: Llévalo a tu casa para que coma pan y beba agua. Así lo engañó y el hombre de Dios volvió con él y comió y bebió en su casa (1 Reyes 13:11-19 BAD). ¿Por qué el Señor dijo al varón, no comas pan, ni bebas agua? Aquel varón, primeramente, no tenía que detenerse en su camino, sino que tenía que salir rápidamente de aquel lugar, dice el Texto: Que bienaventurado es el hombre que no se detiene en el camino de los pecadores, ni en sillas de escarnecedores se ha sentado, sino que en la Ley del Señor esta su deleite y en su Ley (Palabra) medita de día y de noche (Salmo 1:1-2).

Que él estuviera debajo de un árbol, nos da a entender, que talvez tenía hambre, cansancio o sed; no sabemos exactamente cuánto tiempo viajó, pero el profeta, debía discernir quien era el que lo estaba incitando a desobedecer; aquella tierra estaba sumergida en la idolatría, comer o beber de aquel lugar, era similar a lo hecho por Jezabel, dice la Escritura: ...esa mujer Jezabel, que se dice ser profetisa y enseña y seduce a mis siervos a que cometan actos inmorales y coman cosas sacrificadas a los ídolos (Apocalipsis 2:20). Podríamos hablar del anciano, como un hombre sojuzgado por el espíritu de Jezabel, es por esto, que entendemos en parte, la inexperiencia del profeta de Judá en este asunto, pues faltó en él, el discernimiento de espíritus (1 Corintios 12:8-11). Aquel varón, tuvo que pagar su transgresión con su propia vida, fue devorado por un león y su cuerpo fue puesto en la tumba del profeta anciano, por eso dice la Biblia, que la paga del pecado es muerte (Romanos 6:23). Dice la Escritura que la palabra de Dios no regresa sin haber cumplido su cometido (Isaías 55:8-13); la premisa dada por el hombre de Judá se cumplió, aproximadamente trescientos años después, en el reinado de Josías, esto nos dice que aunque nosotros fallemos, la voluntad de Dios siempre se cumplirá, pues Él, no cambia de propósito.

JEREMÍAS

La Biblia nos relata las historias de muchos siervos de Dios, que fueron escogidos para llevar a cabo su voluntad y aunque algunas veces fue difícil para ellos, obedecieron por amor y reverencia a Dios. En este tema en particular, hablaremos sobre uno de ellos, un profeta de Dios, llamado Jeremías y vamos a comenzar con su llamado, dice la Escritura: Y vino a mí la palabra del Señor, diciendo: Antes que yo te formara en el seno materno, te conocí y antes que nacieras, te consagré, te puse por profeta a las naciones (Jeremías 1:4-5). Como podemos observar, la voluntad de Dios está dispuesta aun antes de que seamos concebidos en esta tierra, es decir, el Señor tiene un plan; hemos sido predestinados con un cometido en especial, en el caso de Jeremías, había sido llamado a ser profeta a las naciones, un trabajo verdaderamente difícil; el nombre de Jeremías en hebreo es la palabra H3414 Yirmeyá, que significa: Jehová se levantará o a quien Jehová ha designado, este nombre nos da a entender la voluntad de Dios en la vida de Jeremías; lo podríamos decir de esta manera, Jeremías debía levantar el nombre de Dios en alto, delante de todas las naciones; pero como usted sabe, nosotros siempre encontramos la excusa perfecta para no hacer lo que se nos está requiriendo, dijo Jeremías al Señor: ¡Ah, Señor Dios! He aquí, no sé hablar, porque soy joven. Pero el Señor me dijo: No digas: Soy joven, porque adondequiera que te envíe, irás y todo lo que te mande, dirás. No tengas temor ante ellos, porque contigo estoy para librarte; declara el Señor (Jeremías 1:6-8).

¡Gloria a Dios! Tres cosas son de notar en este pequeño párrafo, lo primero es que no hay excusas para servir al Señor, seas joven, adulto o anciano, si Él en su misericordia te ha llamado, Él te va a respaldar, por eso dice la Escritura: Porque Él dice a Moisés: tendré misericordia del que yo tenga misericordia y tendré compasión del que yo tenga compasión. Así que no depende del que quiere ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia (Romanos 9:15-16). Lo segundo en notar, es que aquí se manifiesta la pre ordinación, pues el Señor no le hace una pregunta, es mas bien una orden diciendo, irás y dirás; además, las naciones ya habían sido dispuestas para recibir a Jeremías. Y tercero, el Señor dispuso estar con su siervo, lo que nos muestra que, si seguimos su voluntad, el Señor no nos dejará, conjuntamente nuestro celo al igual que Jeremías, debe estar en el Dios de nuestra salvación; esto lo vemos no solo en el profeta, pues un jovencito llamado David, fue menospreciado y humillado hasta por su propia familia, pero desde pequeño luchó contra el oso y contra el león, aún más, venció al gigante Goliat, pues peleó en el nombre de Jehová; lo importante en la vida de aquel, es que David reconoció, que no fue por sus fuerzas que logró estas haza-

ñas, si no que fue el Señor quien lo libró de estas situaciones, de la misma manera, Jeremías sería respaldado por el Señor su Dios durante todo su ministerio. Sigue diciendo el Texto Sagrado: Entonces extendió el Señor su mano y tocó mi boca. Y me dijo: He aquí, he puesto mis palabras en tu boca. Mira, hoy te he dado autoridad sobre las naciones y sobre los reinos, para arrancar y para derribar, para destruir y para derrocar, para edificar y para plantar (Jeremías 1:9-10). La voluntad de Dios en Jeremías, era que él pudiera hablar las palabras puestas en su boca, este mensaje habilitó a Jeremías; primero dice, autoridad sobre las naciones; el vocablo usado para autoridad es pacád (H6485) y significa: Visitar (con intención amistosa u hostil); activar, cargo, consignar, constituir, gobernador, gobernar, etc. Esto nos muestra que el Señor, constituyó a Jeremías, como un padre que corrige a Israel o como un rey que dirige al pueblo, muy a la manera de Moisés. Sigue y dice, para arrancar, pero ¿Arrancar qué? Dice el Escrito: ...Y yo pronunciaré mis juicios contra ellos por toda su maldad, porque me abandonaron, ofrecieron sacrificios a otros dioses y adoraron la obra de sus manos (Jeremías 1:14-16).

Lo que estaba sembrado en su corazón, por decirlo de alguna manera, era la idolatría, la maldad y la rebeldía, aquí radica precisamente el trabajo del profeta y la voluntad de Dios, en redimir y enderezar el camino de su pueblo. Luego dice, para derribar; Dios había hablado al pueblo generaciones atrás, diciendo: No te harás ídolo, ni semejanza alguna de lo que está arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra... (Exodo Cap. 20). Israel había levantado altares a falsos dioses y estos debían ser derribados, no solamente en el área terrenal, sino también en los corazones de Israel. También dice, para destruir, nos dice la Biblia: Pues, aunque andamos en la carne, no luchamos según la carne; porque las armas de nuestra contienda no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas; destruyendo especulaciones y todo razonamiento altivo que se levanta contra el conocimiento de Dios y poniendo todo pensamiento en cautiverio a la obediencia de Cristo (2 Corintios 10:3-5). Más adelante dice, para derrocar, se había levantado en Israel, un espíritu gobernante que no dejaba que Israel confesara los preceptos dados por Dios, es decir la Ley, dice el Mensaje Divino: Porque nuestra lucha no es contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los poderes de

este mundo de tinieblas, contra las huestes espirituales de maldad en las regiones celestiales (Efesios 6:12). Y agrega: Todo espíritu que no confiesa a Jesús (la Palabra, la Ley), no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo, del cual habéis oído que viene y que ahora ya está en el mundo (1 Juan 4:3); Jeremías en figura del Señor Jesucristo, fue escogido para derrocar a este espíritu, dice la Escritura: Entonces se manifestará aquel malvado, a quien el Señor Jesús (Palabra) derrocará con el sople de su boca y destruirá con el esplendor de su venida (2 Tesalonicenses 2:7-8 BAD). Por esta razón, Jeremías tendría que manifestar la palabra de Dios al pueblo, para que el esplendor de la misma trajera salvación. Luego sigue y dice, para edificar, al profeta le fue entregada la palabra de Dios, la profecía y de esta se describe: Pero el que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación (1 Corintios 14:3). Jeremías tendría que profetizar todo lo que el Señor le dijera, para edificar al pueblo, para que se convirtiera en casa espiritual para el Señor, como dice la Escritura: También vosotros, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual para un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo (1 Pedro 2:5).

Por último, dice, para plantar; lo sucedido con Israel era similar a lo que contó el Señor Jesús en la parábola del sembrador, pues la palabra dada, es figura de la semilla que entra en la tierra y la tierra a su vez es figura del corazón del hombre, por lo que Jeremías, debía plantar en el corazón de los hijos de Israel la semilla, para que diera fruto a su tiempo. El deleite de Jeremías se encontraba en la palabra del Señor, la Biblia dice: ¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras! Más que la miel a mi boca (Salmo 119:103). Dice Jeremías: Cuando se presentaban tus palabras, yo las comía; tus palabras eran para mí el gozo y la alegría de mi corazón, porque se me llamaba por tu nombre, oh Señor, Dios de los ejércitos (Jeremías 15:16). Como podemos ver, Jeremías sabía hacer la voluntad de Dios, aunque muchas veces le fue difícil hablar, debido a que siempre que abría su boca, era para dar malas noticias, pero no podía callarlas pues dice él: Pero si digo: No le recordaré ni hablaré más en su nombre, esto se convierte dentro de mí como fuego ardiente encerrado en mis huesos; hago esfuerzos por contenerlo y no puedo (Jeremías 20:9). Era para Jeremías necesario declarar a las naciones la palabra de Dios, pues la Biblia dice que no solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios (Mateo 4:4).

JONÁS

La voluntad según el diccionario de la RAE significa: Facultad de decidir y ordenar la propia conducta, libre albedrío o libre determinación, también disposición, precepto o mandato de alguien; podemos decir que para el ser humano, es muy importante la voluntad para ejecutar un objetivo, pues de no serlo, solo será un deseo y no habrá convicción para llevar a cabo esa meta. Según las sagradas Escrituras, vemos que Dios es quien pone en nosotros, tanto el querer como el hacer, para que se cumpla su buena voluntad (BAD Filipenses 2:13). Es decir que el Señor coloca su voluntad en nosotros, para que actuemos conforme a su propósito y de esta manera le agradecemos; también por su voluntad, Dios ha escogido a hombres y mujeres, para expresarles su voluntad y dirección, a estos los ha escogido desde el vientre de su madre, para que lleven a cabo su cometido; el ejemplo de esto, lo vemos reflejado en el profeta Jeremías, a quien Dios consagró desde el vientre, como profeta a las naciones y colocó su Palabra en él (Jeremías 1:5-9). Podemos notar en Jeremías, el llamado o trabajo del profeta, el cual es declarar la Palabra y la voluntad de Dios; esto no solo lo vemos en la vida de Jeremías, también encontramos a Jonás, de quien hablaremos en este tema; Jonás profetizó la restauración de la frontera norte de Israel durante el reinado de Jeroboam (2 Reyes 14:25).

Jonás era hijo de Amitai y un día vino la Palabra del Señor diciéndole: Levántate, ve a Nínive, la gran ciudad y proclama contra ella, porque su maldad ha subido hasta mí (Jonás 1:2). Pero Jonás no quiso ir y huyó a Tarsis lejos de la presencia del Señor, descendió a Jope y encontró un barco que iba a Tarsis, pagó el pasaje y entró en el barco. Cuando iba de camino a Tarsis el Señor desató una gran tormenta sobre el mar, de tal manera que el barco estuvo a punto de romperse, entonces los marineros tuvieron miedo y empezaron a clamar a sus dioses; pero Jonás estaba en la bodega del barco durmiendo profundamente, entonces el capitán del barco se le acercó y le dijo: ¿Cómo es que estás durmiendo? ¡Levántate, invoca a tu Dios! Quizás tu Dios piense en nosotros y no pereceremos (Jonás 1:1-6). Jonás es la palabra hebrea yoná (H3124) que significa paloma, Jesús dijo: ...sean también humildes, como las palomas (Mateo 10:16). Y agrega: Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón... (Mateo 11:29); esto nos muestra que la actitud de Jonás, no fue conforme a la voluntad de Dios, mientras que la actitud de Cristo, siempre fue hacer

la voluntad de su Padre. Jonás huyó de Dios hacia Tarsis (H8659) región de piedra, lo que nos muestra el camino del corazón del profeta, quien, por la dureza de su corazón, buscó un lugar acorde a su condición. Como dice la Palabra: Cuán bienaventurado es el hombre que siempre teme, pero el que endurece su corazón caerá en el infortunio (Proverbios 28:14). Jonás no pensó en el por qué, de la comisión que el Señor le estaba dando, él sabía que Nínive, era una gran ciudad con muchos habitantes, que perecerían si no se arrepentían de su mal proceder, pero aquel hombre solo quería hacer su propia voluntad y no le importó pagar el precio por ello; esto nos enseña que debemos estar atentos a la voluntad del Señor pues ¿Adónde huiremos de su presencia o su Espíritu? Si fuéramos al cielo o en el Seol hiciéramos nuestro lecho allí estará Dios (Salmo 139:7-8); por lo tanto, procuremos no seguir el ejemplo de Jonás, si no busquemos diligentemente hacer la voluntad de Dios, aunque su voluntad nos pueda parecer extraña, debemos confiar en Él, pues los planes que tiene para nosotros son planes de bien y no de mal, para que tengamos un futuro y una esperanza (Jeremías 29:11).

La Escritura nos sigue relatando que, a causa de la tormenta, los marineros del barco donde iba Jonás, echaron suertes para saber a causa de quién, les había venido tal adversidad y cayó la suerte sobre Jonás, entonces le preguntaron por qué les estaba sucediendo esto, qué oficio tenía y de dónde venía, a lo que les contestó: Soy hebreo y temo al Señor Dios del cielo, que hizo el mar y la tierra. Entonces ellos tuvieron miedo y le preguntaron qué es lo había hecho, porque entendieron que Jonás huía de la presencia del Señor y empezaron a preguntarse qué iban hacer con él, a lo que Jonás dijo: Tomadme y lanzadme al mar y el mar se calmará en torno vuestro, pues yo sé que por mi causa ha venido esta gran tempestad sobre vosotros. Sin embargo, los marineros se pusieron a remar ansiosos para regresar a tierra a firme, pero no pudieron, entonces invocaron a Dios y dijeron: Te rogamos oh Señor, no permitas que perezcamos ahora por causa de la vida de este hombre, ni pongas sobre nosotros sangre inocente; porque tú Señor, has hecho como te ha placido. Tomaron a Jonás, lo lanzaron al mar y el mar se calmó, entonces los marineros temieron a Dios, le ofrecieron sacrificios e hicieron votos; y el Señor dispuso un gran pez para que tragara a Jonás y estuvo dentro del vientre del pez por tres días y tres noches (Jonás 1:7-17). Vemos en esta porción de la Escritura, el impacto que tiene la desobediencia a la

voluntad del Señor en nuestras vidas y de los que nos rodean; aunque Jonás pretendía huir, sus esfuerzos fueron en vano, pues había sido llamado con un propósito, pues los dones y el llamamiento son irrevocables (Romanos 11:29); la desobediencia de Jonás casi provocó la muerte de los marineros, pues era un hombre necio, por eso dice la Palabra: Mejor es encontrarse con una osa privada de sus cachorros, que con un necio en su necedad (Proverbios 17:12). En este relato, podemos entender que si somos llamados como siervos del Señor, debemos buscar siempre cumplir con su voluntad, pues dice el Mensaje: Y aquel siervo que sabía la voluntad de su señor y que no se preparó ni obró conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes (Lucas 12:47), precisamente esto sucedió con Jonás, por lo tanto busquemos incesantemente cumplir con la voluntad de Dios, para que en aquel día se nos diga: Bien, siervo bueno y fiel; en lo poco fuiste fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor (Mateo 25:23). Dice la Palabra: Tened cuidado hermanos, no sea que en alguno de vosotros haya un corazón malo de incredulidad, para apartarse del Dios vivo. Antes exhortaos los unos a los otros cada día, mientras todavía se dice, hoy; no sea que alguno de vosotros sea endurecido por el engaño del pecado (Hebreos 3:12,13). Era necesario que el Señor tratara con Jonás, ese corazón duro como la roca; en el vientre del pez, Jonás clamó pidiendo auxilio, el Señor lo escuchó y Dios ordenó al pez que lo devolviera a tierra firme; fue preciso rehacer a Jonás, para que cumpliera con la voluntad de Dios.

Luego vino la palabra de Dios por segunda vez a Jonás, para que fuera Nínive y proclamara el mensaje del Señor, entonces Jonás fue a Nínive y proclamaba diciendo: Dentro de cuarenta días Nínive será arrasada y cuando los habitantes de Nínive escucharon esto creyeron en Dios y buscaron al Señor, cuando el rey escuchó esto se cubrió de cilicio y se sentó sobre ceniza y proclamó ayuno general, aun en los animales; entonces Dios vio su arrepentimiento y desistió de lo que iba hacer (Jonás 2-3). Algo a resaltar en esto, es que hay una gran responsabilidad en cada uno de los que son llamados con un propósito en Dios, pues no sabemos realmente a cuantas personas tenemos detrás de nosotros, es decir, no sabemos a cuantos podrá llegar el mensaje de salvación y de cuantos tendrá misericordia el Señor; al predicar Jonás una ciudad entera se convirtió ¿A qué ciudad el Señor te enviará para que se arrepientan y se conviertan? Por lo tanto, no nos convirtamos en irreverentes delante de Dios y busquemos cumplir con su voluntad, no sea que se disponga un pez para que nos devore, dice la Biblia: ¡Gente infiel! ¿No saben que amar al mundo es lo mismo que odiar a Dios? El que quiera convertirse en amigo del mundo se convierte en enemigo de Dios. ¿Creen que la Escritura no tiene ningún significado? La Escritura dice: El Espíritu que Dios nos dio, nos ama celosamente (Santiago 4:4-5 PDT).

JESÚS

Desde el principio de la humanidad, Dios dio al hombre ciertas características que lo hacían un ser único y especial, pues el mismo Creador dijo: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y ejerza dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre los ganados, sobre toda la tierra y sobre todo reptil que se arrastra sobre la tierra (Génesis 1:26-27). Adán era un ser perfecto, pero no permaneció así para siempre, ya que en el huerto del Edén no cumplió con lo establecido por el Señor; desobedeciendo su voluntad, comió del árbol del conocimiento del bien y del mal y fue condenado a morir; condición que lamentablemente heredó a todos sus descendientes. Por aquel entonces, el Señor se manifestó a un hombre llamado Moisés, quien siendo del pueblo hebreo, había vivido como integrante de la familia real egipcia. Cuando este hombre cumplió cuarenta años, se vio obligado a huir del país y emigró, al desierto donde pastoreaba las ovejas de su suegro Jetro; un día condujo al rebaño hasta el monte Horeb, donde el ángel del Señor se le manifestó en medio de una zarza ardiente. El Señor comisionó a Moisés como libertador y gobernante de Israel; la tarea sería ardua, ya que Israel como pueblo vasallo de Faraón, había permanecido en esclavitud por cuatrocientos años.

Dios mostrando su gran poder mediante grandes señales, logró que los egipcios pidieran a los hebreos que abandonaran el país, lo más pronto posible, llevándose con ellos los tesoros de Egipto. El liderazgo de Moisés se fue haciendo cada vez más claro, pues aquel hombre había resuelto por cuarenta años, cada una de las demandas del pueblo, con el auxilio del Todo Poderoso. Dios advirtió a las tribus de Israel que cuando entraran a la tierra de Canaán, no aprenderían a hacer las cosas abominables de esas naciones, porque esos pueblos que desalojarían, escuchaban a los que practicaban hechicería y a los adivinos, pero a Israel el Señor no se los permitió, ya que a ellos, les levantaría un profeta de en medio de sus hermanos como Moisés, a quien oírían; de conformidad a todo lo que le pidieron en Horeb el día de la asamblea, cuando dijeron: No vuelva yo a oír la voz del Señor mi Dios, no vuelva a ver este gran fuego, no sea que muera. Y el Señor dijo a Moisés: Bien han hablado en lo que han dicho. Un profeta como tú levantaré de entre sus hermanos y pondré mis palabras en su boca y él les hablará todo lo que yo le mande. Y suce-

derá que a cualquiera que no oiga mis palabras que él ha de hablar en mi nombre, yo mismo le pediré cuenta (Deuteronomio Cap. 18). Pasaron muchos años y Dios habló en muchas ocasiones y de muchas maneras a los padres por los profetas y desde que Malaquías dijera: He aquí, yo os envío al profeta Elías antes que venga el día del Señor, día grande y terrible; Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que venga Yo y hiera la tierra con maldición (Malaquías 4:5-6), pasaron cuatrocientos años en el silencio de Dios, hasta que apareció el profeta Juan el Bautista, predicando en el desierto de Judea. Acudía entonces a él Jerusalén, toda Judea y toda la región alrededor del Jordán; y confesando sus pecados, eran bautizados por él, en el río Jordán (Mateo Cap. 3). Cuando Juan dio su testimonio, declaró a los judíos que enviaron los sacerdotes y levitas de Jerusalén a preguntarle: ¿Quién eres tú? Y él confesó y no negó; confesó: Yo no soy el Cristo.

Y le preguntaron: ¿Entonces qué? ¿Eres Elías? Y él dijo: No soy. ¿Eres el profeta? Y respondió: No. Entonces le dijeron: ¿Quién eres? para que podamos dar respuesta a los que nos enviaron. ¿Qué dices de ti mismo? Él dijo: Yo soy la voz del que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor, como dijo el profeta Isaías. Los que habían sido enviados eran de los fariseos y le preguntaron y le dijeron: Entonces ¿Por qué bautizas, si tú no eres el Cristo, ni Elías, ni el profeta? Juan les respondió, diciendo: Yo bautizo en agua, pero entre vosotros está Uno a quien no conocéis. Él es el que viene después de mí, a quien yo no soy digno de desatar la correa de su sandalia (Juan 1:19-27). Como podemos ver, los judíos esperaban al profeta que Dios había prometido que vendría; Juan también dijo: Es necesario que Él crezca y que yo disminuya. El que procede de arriba está por encima de todos; el que es de la tierra, procede de la tierra y habla de la tierra. El que procede del cielo está sobre todos. Lo que Él ha visto y oído, de eso da testimonio y nadie recibe su testimonio. El que ha recibido su testimonio ha certificado esto: Que Dios es veraz. Porque aquel a quien Dios ha enviado habla las palabras de Dios, pues Él da el Espíritu sin medida (Juan 3:30-34); refrendando las palabras dichas a Moisés, dijo el Señor: No penséis que yo os acusaré delante del Padre; el que os acusa es Moisés, en quien vosotros habéis puesto vuestra

esperanza. Porque si creyeráis a Moisés, me creeríais a mí, porque de mí escribió él. Pero si no creéis sus escritos ¿cómo creeréis mis palabras? (Juan 5:45-47). Es de primordial atención para comprender a Jesús el profeta, que sus palabras estaban perfectamente alineadas a la voluntad del Padre, pues Él es la Palabra, el Verbo de Dios; el que lo rechaza y no recibe sus palabras, tiene quien lo juzgue; la palabra que ha hablado, ésa lo juzgará en el día final. Porque Jesucristo no habló nada por su propia cuenta, sino que el Padre mismo que le envió, le dio mandamiento sobre lo que había de decir y lo que había de hablar (Juan 12:47-50). Jesucristo sabía perfectamente cuál era su misión y para qué el Padre le había dado un cuerpo; la Escritura relata que el Señor comenzó a declarar a sus discípulos que debía ir a Jerusalén y sufrir muchas cosas de parte de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas y ser muerto y resucitar al tercer día. Pedro llevó a Jesús aparte y comenzó a reprenderlo diciendo: ¡No lo permita Dios, Señor! Eso nunca te acontecerá; pero volviéndose le dijo: ¡Quítate de delante de mí, Satanás! Me eres piedra de tropiezo; porque no estás pensando en las cosas de Dios, sino en las de los hombres (Mateo 16:21-23).

Cuando entró a Jerusalén, la multitud tendió sus mantos en el camino; otros cortaban ramas de los árboles y las tendían por el camino y gritaban diciendo: ¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas! Cuando Él entró en Jerusalén, toda la ciudad se agitó y decían: ¿Quién es éste? Y las multitudes contestaban: Este es el profeta Jesús, de Nazaret de Galilea (Mateo Cap. 21). Llegada la noche en que se celebra la pascua, luego de haber cenado tomó a Pedro y a los hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y angustiarse, cayendo sobre su rostro, orando dijo: Padre, si es tu voluntad, aparta de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya (Lucas 22:42). Después de esto, el Señor fue juzgado y condenado a muerte de cruz y habiendo resucitado al tercer día, subió al cielo y está sentado a la diestra del Padre. Pablo dijo a los filipenses: Haya en vosotros el mismo sentir que hubo en Cristo, que humillándose a lo sumo; obedeció hasta la muerte y Dios lo exaltó a lo sumo y agregó: tal como siempre habéis obedecido, no sólo en mi presencia, sino ahora mucho más en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor (Filipenses 2:1-12).

SANTA CENA

6 DE JUNIO
10:00 a.m.
17 avenida
5-62 zona 1



**¡DONDE QUIERA
QUE VAYAS!
EL FARO VA
CONTIGO**



Radio online
EL FARO
Llevando Luz a las Naciones

